

LA BARRACA DEL BAJO SEGURA

El presente artículo es fruto de uno de los capítulos que integran nuestra tesis de licenciatura¹, resultado de la observación personal de unas treinta barracas situadas en la Vega Baja y que fueron visitadas durante el año 1972. *

Ahora pretendemos comparar las barracas del Bajo Segura con aquellas construcciones que aparecen a lo largo del litoral mediterráneo, desde el Ebro al Segura, no sólo con idéntica denominación, sino con características similares de medio, tipología constructiva y utilización.

Para nuestros objetivos contamos con una bibliografía relativamente reducida, ya que si la barraca de la Huerta de Valencia ha sido objeto de unas pocas monografías geográficas, no sucede tal cosa con las del Segura y delta del Ebro.

Estudiaremos fundamentalmente las barracas de la Vega del Bajo Segura, contraponiéndolas a las de la Huerta de Valencia, teniendo en cuenta que bajo la primera denominación incluimos las de Murcia y las de Orihuela, ya que las barracas que existen —o han existido— en ambas vegas² tan sólo quedan separadas por una convencional división histórico-administrativa, sin efectos geográficos sobre el *habitat*.

EL ENCUADRE PAISAJÍSTICO

La barraca es un hecho geográfico que establece un profundo vínculo entre lo humano y lo estrictamente paisajístico, y que, como tal, representa un

¹ *La casa rural en la provincia de Alicante*, Valencia, Fac. de Fil. y Letras, 1973, 128 folios + un volumen de ilustraciones.

* Ya en prensa este trabajo, han aparecido dos libros que se interesan en el tema: GUILLÉN GARCÍA, JOSÉ, *El habla de Orihuela*, Instituto de Estudios Alicantinos, 1974, 330 pp. (cf. pp. 71-73); SEIJO ALONSO, FRANCISCO G., *Arquitectura alicantina. La vivienda popular*, vol. I, Alicante, 1973, 162 pp. (cf. pp. 83-130).

² GIESE, W., «Los tipos de casa de la Península Ibérica», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 1951, pp. 563-601. Cf. p. 581.

tipo de habitación rural que ha sabido adaptarse perfectamente al medio geográfico natural en el que se encuentra construida, contribuyendo con ello a caracterizar el paisaje. A su vez, ha sido el exponente de una economía predominantemente hortelana, familiar y minifundista, que hoy día ha quedado rebasada con los nuevos aires económicos.

La adaptación de cualquier tipo de casa rural al medio geográfico que la rodea viene reflejada por una serie de detalles que la configuran externamente, tales como los materiales constructivos, en tanto que la adaptación a factores económicos, como son el tipo de cultivo y el sistema de tenencia, influye en el modo de vida de sus ocupantes y en la organización interna de la vivienda. En este sentido, en la barraca se cumplen estos supuestos, que tomamos como base.

CONFIGURACIÓN EXTERNA

Entre los materiales cuentan:

1. Troncos de olivera, de morera o tallos de girasol, barro, cañas y *sisca* de los azarbes, en el caso de las barracas del Segura.

2. Troncos de morera o de chopo, cañas, *gassons* o adobes y gramíneas de la Albufera y la Devesa, por lo que respecta a las valencianas.

La madera, en ambos casos, es un elemento valioso por su escasez, siendo de destacar el empleo de los tallos de girasol, fuertes y ligeros cuando están secos, por los constructores de la Vega. Madera y barro son los elementos fundamentales para la obtención del armazón estructural de la vivienda.

El elemento vegetal perecedero se destina a la construcción de la techumbre: cañas y gramíneas. Las especies de gramíneas más utilizadas en la Huerta son: el *borró*, la *tronxera*, la *mansega* y el *senill*, abundantes en la Devesa y en la Albufera valencianas³. La *sisca* es un junco semejante a la *mansega*, que crece junto a los azarbes.

Dentro del conjunto estructural, el armazón está formado:

³ CASAS TORRES, JOSÉ MANUEL, *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia*, Madrid, Inst. J. S. Elcano, C. S. I. C., 1944, 328 pp. Cf. p. 91: «Para el tejido de la cubierta de las barracas se emplean en la huerta de Valencia tres vegetales, que se conocen con los nombres vulgares de *borró*, *tronxera* y *mansega*. Los dos primeros son gramíneas y se producen en la zona vecina de la Albufera, conocida con el nombre de Dehesa, zona de dunas... fijadas hoy por densos pinares... en los que las filtraciones subterráneas de aguas marinas dan lugar a extensas calvas, asiento favorito de estos dos vegetales que nos ocupan, cuyos nombres científicos son: *Apropyrum litorale* DUM y *Psamma arenaria* R. et SCH., respectivamente.

»La *mansega* (*Claudium mariscus* L. BR.) se produce en el lago de la Albufera, en aquellas zonas donde el relleno del mismo ha llegado a formar bancos de limo casi a flor de agua, que por su parte inferior dan lugar a potentes turberas, en tanto que en la superficie son asiento de densas formaciones vegetales compuestas de *mansega* y *senill*.

»En cuanto al *senill* (*Phragmites communis*)... es sencillamente el carrizo castellano, abundantísimo también en la zona de la Albufera.»

1. En la Vega, por troncos de olivera, morera o tallos de girasol, y por paredes de *testero* o de *atobas*.

Las paredes de *testero* son la modalidad más frecuente. Se trata de cañizos recubiertos con una capa de yeso (que a su vez puede ser enlucido con otra capa de cal), o simplemente con una capa de barro fresco que se deja secar sobre las cañas. La débil consistencia de las paredes de *testero* obliga a su apuntalamiento y refuerzo exterior mediante troncos de madera, llamados *la(d)eros*.

Cuando las paredes son de *atobas*⁴ —es decir, de adobe o barro fresco puesto a secar al sol dentro de unos moldes de madera que permiten obtener la forma y consistencia deseada, similar a la de un ladrillo⁵—, entonces la mayor compacidad de las paredes permite prescindir de los *la(d)eros* y abrir ventanas, dado que, con frecuencia, los adobes están colocados sobre un primer basamento de piedra de medio metro de altura.

2. En la Huerta, el armazón consta de vigas de madera de morera o chopo y de paredes de adobes.

Los adobes, llamados *gassons*, se obtienen a partir de «tierra arcillosa extraída de su mismo campo; adobe que enjuga y tuesta el sol de la canícula después de amasado con paja menuda»⁶; sus medidas aproximadas son: 40 × 35 × 6 cm.

En este caso, las paredes necesitan algo más que el débil apoyo ofrecido por los *la(d)eros*, por lo que se hacen cimientos, operación no observada en las barracas murcianas. «Para cimentarla [la barraca valenciana] se abre una zanja de cincuenta centímetros de ancho por cuarenta centímetros de profundidad, en todo su perímetro, suficiente para quitar la capa laborable y encontrar en la vega un terreno arcilloso bastante compacto que resista las débiles presiones de las paredes.»⁷

Si examinamos el sistema de la cubierta, concluiremos que se trata de una elemental armadura de parhilera, tanto en las barracas de la Huerta como en las de la Vega y en las del delta del Ebro. Tan sólo cambian los modismos con los que localmente se designan las partes de esta armadura:

1. En la Vega, los *pares* son troncos de olivera reforzados por *liceras* o *mollises* (es decir, haces de cañas), dispuestos oblicuamente, de modo que sus extremos inferiores se apoyan en dos vigas horizontales (llamadas por los técnicos *soleras*, y por sus ocupantes, *jácenas*, *ca(d)enas* y *la(d)eras*, indistinta-

⁴ CARO BAROJA, J., *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*, Barcelona, 1946. Cf. p. 419: *atobas*, palabra que ha conservado mejor los rasgos originales de la árabe *at-tob* que la castellana *adobe*.

⁵ Una vívida descripción del modo de elaborar los adobes y de edificar la barraca puede leerse ap. REVERTE, ISIDORO, «El novio y toda su familia construfan la barraca murciana», *La Verdad*, Murcia, 22-12-1963, p. 5.

⁶ MARTORELL, A.; MORATA, F., y GOSÁLBEZ, V., «Ponencia sobre la barraca», presentada al VII Congreso Nacional de Arquitectos, 1917.

⁷ *Ibidem*.

mente), que están colocadas sobre la parte superior del muro. Los extremos superiores de los *pares* soportan otra viga, también horizontal y paralela a las *soleras*, pero a un nivel superior, llamada *hilera* o *parhilera* y, en nuestro caso, *lomera*. Sobre los *pares*, y transversalmente, se colocan los *contrapares* (que suelen ser cañas) y sobre estos últimos se coloca directamente la cubierta. Las *soleras* están sujetas por un tirante transversal, de olivera, del que parten hacia la *lomera* otros tres troncos, también de olivera, llamados *guardavientos*.

2. En la Huerta, la *hilera*, denominada aquí *carena* o *anguilera*, es la viga superior de la armadura que, dispuesta en el sentido del eje de entrada, descansa sobre los *pares*, llamados *costelles* o *cabirons*. Las *costelles* son vigas de madera dispuestas en sentido oblicuo a la *carena* y a las dos *cadorses* o vigas laterales que transmiten el empuje del conjunto de la armadura del techo a los muros de la habitación.

Para el refuerzo interior de la armadura se disponen en forma de aspa dos o más vigas desde las *cadorses* a la *carena*; con el mismo fin se colocan una serie de tirantes horizontales, llamados *revoltons*, perpendiculares a las *cadorses*.

3. En cambio, la *carena* de las barracas del delta del Ebro no descansa sobre las *costelles*, sino sobre puntales u horquillas (*forques*) con el *cap forcat* colocados en las fachadas anterior y posterior de la barraca.

Asegurado el armazón, se pasa a revestir el esqueleto de la barraca con el elemento herboso mediante las operaciones de *mantaro* o de *teixir* (según que nos situemos en Murcia o en Valencia, respectivamente). Realmente esta técnica de revestimiento es la misma en las tres áreas.

Para describir cómo se teje la cubierta de una barraca valenciana nos permitimos traducir a Sanchis Guarner, que describe con toda exactitud y detalle esta operación:

«Sobre la armadura del techo se colocan horizontalmente en cada lado dos *canyissos* (zarzos de cañas largas y finas, con unas cañas más gruesas como guías) en el sentido de la pendiente. Sobre los *canyissos* se atan las *llisseres* (cañas horizontales y paralelas, equidistantes alrededor de treinta o cuarenta centímetros), cosiéndolas mediante la *agulla barraquera*, de hierro, de un metro de largo y dos centímetros de grosor... Las *llisseres* se cosen con *feixcar* o cuerda de esparto enhebrado en el agujero de la *agulla barraquera*, la cual estira un hombre situado en el interior de la barraca... y la recoge otro desde fuera...»

«En las *llisseres* se cosen los ramos de juncos con un cordel de esparto o con *fil d'empalmar* y una *agulla canyissera*, también de hierro, de treinta centímetros de largo y en forma de semicircunferencia. Estos juncos han de tener 1'50 metros...»

«La operación de tejer los juncos de la cubierta se empieza por la parte inferior de la *galtera*. La primera fila de juncos corresponde a la *cadorsa* y sobresale cerca de un metro del muro, formando una volanda lateral que se llama *polsera* y que está reforzada, por debajo, por una capa de paja. En la *llissera* inmediatamente superior se cose la segunda fila de juncos, de modo que sirve de solapa a la inferior, a la cual llega a cubrir poco más de un metro. Los ramos de juncos se unen y se cosen siempre por su parte más gruesa, y se igualan recortándoles el otro extremo. Resta, finalmente, *fer la carena*, y a fin de imper-

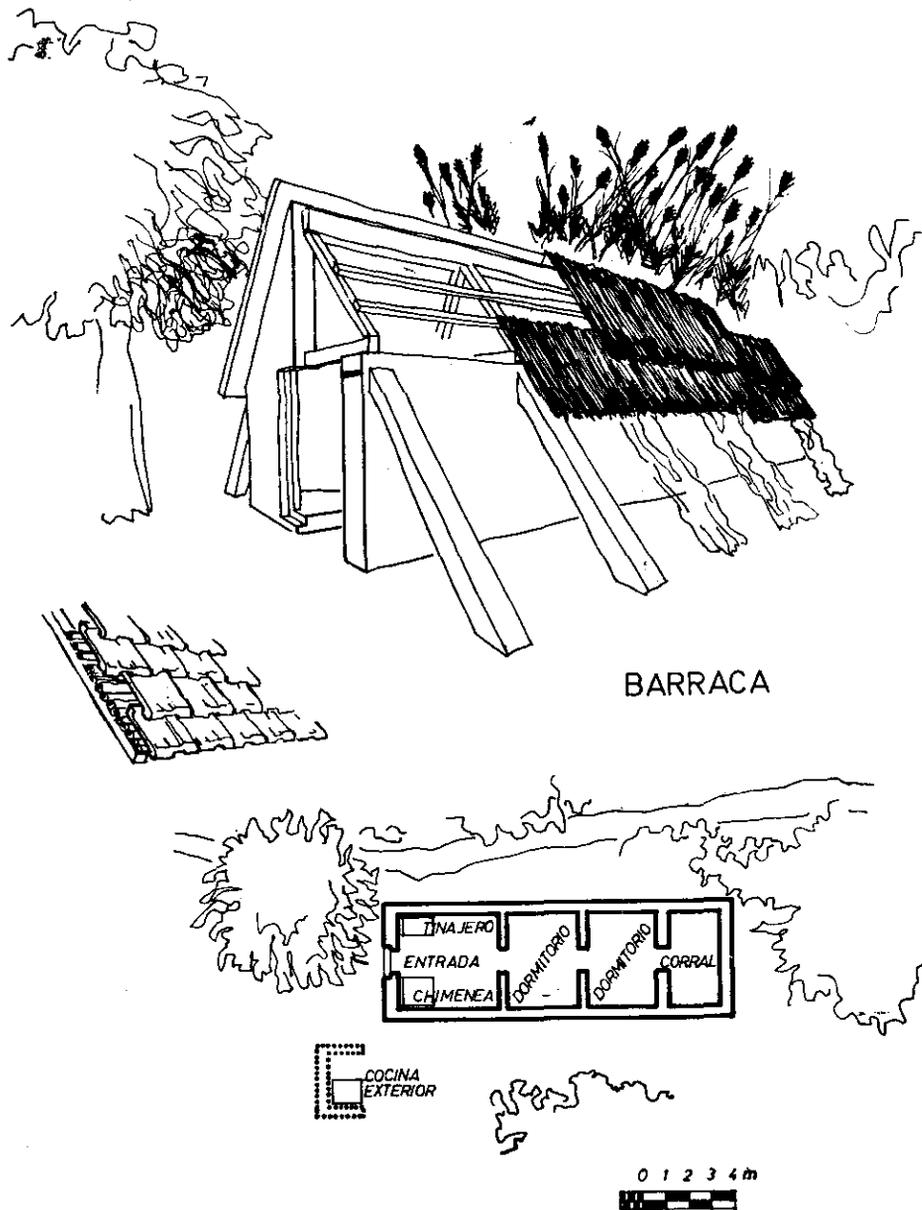


Fig. 1.—Estructura de una barraca en perspectiva ideal. Detalle de tejado moderno y planta a escala inferior.

meabilizarla hay que revestir los extremos de las hiladas superiores con una capa de barro mezclada con paja corta, en forma de *cavalló*.»

«Por delante de los muros de las fachadas anterior y posterior sobresale la cobertera de la barraca alrededor de sesenta centímetros, formando un alero llamado *guirlanda* o *barda*. Hay que recortar la *guirlanda* para que los juncos no sobresalgan más de cinco centímetros de los cañizos de la cubierta. Para reforzar el extremo saliente de los juncos de la *guirlanda* se le protege con un semicilindro de unas cañas muy finas, llamadas *cabets*, que son de *senill* (*Phragmites communis*); es la operación llamada *plegar els caps*.»⁸

Para *mantar* la cubierta del techo, llamada cubierta de *albardín* o cubierta de *manto*, los labradores de la Vega Baja agrupaban la *sisca* en manojos del grosor que permite el círculo formado por los dedos pulgar e índice, atando los pequeños manojos con un cordel de esparto; posteriormente todos estos manojos —que pueden ser de paja— se unen mediante un cordel *maestro*, hasta completar una hilada capaz de cubrir la longitud deseada. Sobre esta hilada se disponen otras dos filas con mucha inclinación y escalonadamente, es decir, de abajo hacia arriba, hasta que los dos lienzos solapados de la techumbre quedan *mantados*. Para sujetar los dos *mantos* exteriormente se utilizan dos cañas por vertiente de aguas. La humedad de las aguas de lluvia deteriora la *sisca*, obligando a renovar superficialmente los *mantos* cada dos años. La operación solía empezarse por el alero o *polsera*, que —para darle mayor solidez— se tejía con paja de trigo o carrizos finos⁹.

ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA VIVIENDA

Las barracas de la Vega nos ofrecen una distribución interior más uniforme y, por tanto, más fácil de generalizar:

Al transponer la puerta de madera de la fachada anterior, que por lo general es de dimensiones más reducidas que la puerta de la barraca valenciana, sobre un suelo de tierra desnuda y apisonada, sin ningún tipo de baldosas, nos hemos introducido en la primera dependencia de la vivienda: se trata de la llamada *entrada*, con funciones de hogar-comedor.

En esta dependencia se encuentran el hogar o *fogón*, de ordinario sin chimenea, y el *tenajero* o *linajero*; aquél a la derecha de la puerta y en el suelo, de modo que el viento exterior no actúe directamente sobre la *fogarata*; el *tenajero* está colocado en el rincón opuesto, de modo que es lo primero que se ve al abrir la puerta¹⁰. El *tenajero* es un elemento muy característico de estas viviendas, cuyos moradores lo utilizan como almacén del agua potable, que

⁸ SANCHIS GUARNER, MANUEL, *Les barraques valencianes*, Barcelona, Ed. Barcino, 1957, pp. 25-27.

⁹ REVERTE, I., *op. cit.*

¹⁰ REVERTE SALINAS, ISIDORO, «Contribución a la etnografía regional. La barraca murciana», *Revista de Escuelas Normales*, II, 1924, pp. 305-307. Cf. p. 306.

(transportada antes manualmente o mediante caballerías) han pagado a unas cinco pesetas el litro. El *tenajero* consta de dos *tenajas* que, con tapadera circular de madera, suelen estar empotradas en un banco de yeso muy blanqueado. Allí mismo se ve la *botija* para beber. A cierta altura, sobre el tinajero, está, muy bien colocada, la vajilla.

De la *entrada* pasamos a la segunda parte de la vivienda: el dormitorio. Por lo general, se trata de una pieza única compartida por todos los ocupantes de la barraca y que queda velado por una cortina de color vivo, que sustituye a una puerta.

Las dos dependencias están separadas entre sí por débiles tabiques: carecen de puertas. No existe pasillo interior, como en algunos tipos de barracas valencianas, pues aquí el pasillo supondría la inutilización de un espacio que se precisa aprovechar al máximo. Finalmente, una puerta de madera facilita el acceso desde el dormitorio al corral posterior, evitando el salir fuera de la vivienda.

Un nuevo elemento, en altura, nos aparece en las barracas cuyas paredes de *atoba* (adobe) son capaces de soportar el nuevo peso aportado por el *sostre* o *cambrá*, dependencia que, como la *andana* valenciana central, es usada para guardar las cosechas. Su existencia se condiciona al artificio de la armadura del techo, es decir, al aprovechamiento del ángulo diedro formado por las dos vertientes de la cubierta. Pero esta existencia no es revelada al exterior por una pequeña ventana sobre la puerta de entrada (caso de la barraca valenciana central); tan sólo lo advertimos cuando ya estamos en el interior de la vivienda. Desde la *entrada* observamos la abertura que permite el acceso al *sostre* mediante una escalera manual de madera. Con todo, hay que destacar el carácter eventual del *sostre*, frente al predominio de la planta baja longitudinal.

La distribución interna de la barraca valenciana es un poco más compleja (aun dentro de la sencillez de este tipo de viviendas), debido a que aumentan las dependencias en la planta baja; la vivienda se desdobra en un par de barracas contiguas y, en altura, aparece un nuevo elemento: la *andana*, llamada también *cambrá* y *sostre*.

La puerta de acceso nos introduce en una vivienda con suelo formado por la misma tierra de la huerta. Sin embargo, a diferencia de las barracas de la Vega Baja del Segura, atrae la atención sobre un amplio pasillo que atraviesa longitudinalmente la vivienda; este corredor suele estar flanqueado por dos hiladas de ladrillos, que forman a modo de una acera.

El pasillo atraviesa la primera estancia, denominada *cuina* por la presencia de la chimenea-hogar, utilizada hoy para calefacción, ya que se cocina fuera, aunque el significativo nombre nos lleve a pensar que en otras épocas se cocinase en el interior de la vivienda. Sobre la repisa de la chimenea, el menaje, y en algún extremo la *canterera* con los *cànters* y la *botija*. El pasillo nos lleva a los *quartos* o dormitorios, dos o tres por regla general.

Ya dijimos que es característico en la Huerta de Valencia el desdoblamiento de la vivienda en un par de barracas contiguas, de manera que el que

se ha dado en llamar «par de barracas» se viene considerando como la unidad natural de habitación hortelana. Casas Torres¹¹, atendiendo a los ejes de entrada, distingue tres modalidades en la disposición del «par» de barracas:

1. La más frecuente es la que presenta las barracas contiguas, con los ejes paralelos.

2. Otras veces, los ejes de las barracas aparecen perpendiculares.

3. Caso más raro es el de barracas con ejes longitudinales, de modo que la barraca-establo es una prolongación de la barraca-dormitorio.

Esta segunda barraca, bien con su eje perpendicular, bien paralelo al eje de la barraca principal, o más excepcionalmente en sentido longitudinal (característico este último de las barracas de la Vega Baja del Segura), tiene las funciones de establo y cocina; sus dimensiones son menores que las de la barraca-dormitorio y está menos limpia y cuidada.

En el *sostre* se guardan las reservas para sembrar y las cosechas más livianas.

La simplicidad se acrecienta en las barracas del delta del Ebro: se prescinde a menudo de la chimenea interior, pues la vida transcurre en el *solivert* (parte anterior de la barraca, que carece de muros, pero bajo cubierta) y se cocina con *foguerils* en el exterior¹².

EDIFICACIONES ACCESORIAS

Además de la barraca estricta, aparecen junto a ella una serie de edificaciones: el horno, la cocina y el corral.

1. El horno, desaparecido en ocasiones por ruina o por desuso, reconstruido a menudo y en funciones siempre que se conserva, fue utilizado no sólo por los ocupantes de las barracas, sino también por los moradores de las casas de la Vega Baja, fenómeno que nos hace pensar que debió ser y sigue siendo un elemento característico de la comarca.

Se construye frente a la vivienda, sobre una peana circular de piedra y yeso, con una altura como de medio metro; la cúpula se obtiene, ya sea disponiendo ordenadamente hiladas de *atobas*, ya tras quemar el montón de paja sobre el que, a modo de cimbra, se echó barro fresco, seco ya por el sol. La abertura de entrada se protege con una plancha de hierro.

Pese a la existencia de hornos comunitarios, aquéllos siguen usándose (posiblemente por razones de comodidad frente al desplazamiento) para la cocción de pan y, sobre todo, para la de pastas y dulces familiares en fechas señaladas.

Más escasos son los hornos que se conservan en la Huerta de Valencia, pero

¹¹ CASAS TORRES, J. M., *op. cit.*, p. 122.

¹² DEFFONTAINES, PIERRE, «Le delta de l'Ebre. Étude de géographie humaine», apud *La Catalogne vue par un géographe*, Barcelona, 1960, pp. 1-18. Véase el dibujo que acompaña el artículo y también el esquema de SOLÉ SABARÍS, LLUÍS *et alii*, *Geografia de Catalunya*, t. III, Barcelona, Aedos, en curso de publicación, p. 122.

los que persisten tienen características y usos similares a los descritos de los de la Vega Baja.

2. La cocina es una edificación anexa, íntimamente ligada a la vida de la barraca.

En la Vega Baja del Segura encontramos la cocina frente a la vivienda, imitando frecuentemente su forma. Esta cocina exterior parece una transformación a partir de una cocina-hogar interior (como lo sugiere el hecho de que las barracas más antiguas que visitamos carecen de cocina exterior), transformación que redundaba en beneficio de una mayor salubridad y seguridad de sus ocupantes. Aunque los viejos huertanos de la Vega Baja no tenían el humo ¹³, en estas cocinas exteriores triunfa hoy el hornillo de gas.

En la Huerta valenciana la cocina exterior es un pequeño cobertizo, con un fogón anejo al aire libre, que está adosado a una de las paredes de la barraca y cubierto por un tejadillo a una vertiente. Pero cuando el tiempo no permite cocinar a la intemperie se utiliza la cocina de la barraca secundaria o barraca-establo. Análogo papel desempeñaba el *solivert* de la barraca del Baix Ebre.

3. El corral y el establo.

En la Vega Baja del Segura se encuentran tan íntimamente ligados a la vivienda que, pese a que muchos ejemplares tienen entrada propia (posterior o lateral), lo más frecuente es utilizar la entrada interior, tras recorrer toda la vivienda y transponer el dormitorio. Esta circunstancia imprime al plano general de la barraca un carácter longitudinal, debido a que el eje del establo y el de la vivienda concuerdan en su dirección, aunque no en la altura de ambos edificios, dado que debe resaltarse como nota característica el hecho de que el eje del corral no prolonga el de la vivienda, sino que la cubierta del techo del corral está a un nivel más bajo (casi medio metro), siendo similar a la barraca-vivienda en lo que respecta a su construcción. Allí se crían gallinas, pavos y otros pequeños animales domésticos.

En cambio, en la Huerta de Valencia, como ya hemos visto al hablar de la «doble barraca», la barraca-establo cobija la mula y la vaca y protege durante la noche el averío, que durante el día campa por el corral. Este suele ser un pequeño anejo a cielo descubierto y vallado mediante una *albardissa* de cañas.

UTILIZACIÓN DE LA BARRACA

Este tipo de construcción es destinado a vivienda familiar, pero está en franco retroceso en la actualidad. La vida de sus moradores está volcada a un exterior benigno, como nos lo demuestran las numerosas dependencias abiertas

¹³ AMADOR DE LOS RÍOS, RODRIGO, *España. Sus monumentos y arte... Murcia y Albacete*, Barcelona, Cortezo, 1889, p. 289.

y la existencia de árboles frondosos (una higuera o emparrado) junto a la fachada, que aportan una agradable sombra para las horas caniculares.

En la actualidad muchas de las barracas, habitadas todavía, han sustituido en la Vega Baja del Segura su cubierta de *manto* o *albardín* por un techo de teja plana o por plancha de uralita, siguiendo una evolución paralela a la de los edificios afines de l'Horta de València.

En la Vega Baja todavía puede constatarse la presencia de numerosas barracas, con sus paredes de *testero* y cubierta de *manto*, que ya desde su nacimiento fueron concebidas para servir de almacén y conservan hoy su función.

A continuación ofrecemos un cuadro en el que clasificamos y localizamos las barracas que visitamos personalmente:

CUADRO I
Barracas existentes en 1972 (Bajo Segura)

Uso	Cubierta del techo	Número de ejemplares	Lugar del emplazamiento	Número en el mapa	
Vivienda . . .	Albardín . . .	Una . . .	En la pedanía Los Desamparados (Orihuela), junto al Km 3 de la carretera a Beniel; se llama La Granja	2	
		Dos . . .	En el barrio Los Dolores (Callosa del Segura)	6	
		Siete . . .	En el barrio La Bodega (Daya Nueva); tres de ellas han quedado unidas al casco urbano, y las cuatro restantes aparecen dispersas por los alrededores	13	
		Una . . .	En Santa Agueda (Catral)	8	
		Una . . .	En el Km 40 de la carretera Almoradí-Rojales	14	
			Una . . .	En el Km 43 del mismo trayecto	15
			Una . . .	En el barrio de La Erica (Catral)	10
		Teja plana . . .	Dos . . .	En la pedanía Los Desamparados (Orihuela), junto al Km 3 de la carretera a Beniel	1 y 3
	Una . . .		En la finca Sorribes (partida de Las Cebadas, Dolores)	12	
	Una . . .		En el barrio de La Erica (Catral)	10	
Tres . . .	En el barrio de La Bodega (Daya Nueva)		13		
Una . . .	En el Km 43 de la carretera C-332, trayecto de Almoradí a Rojales		16		

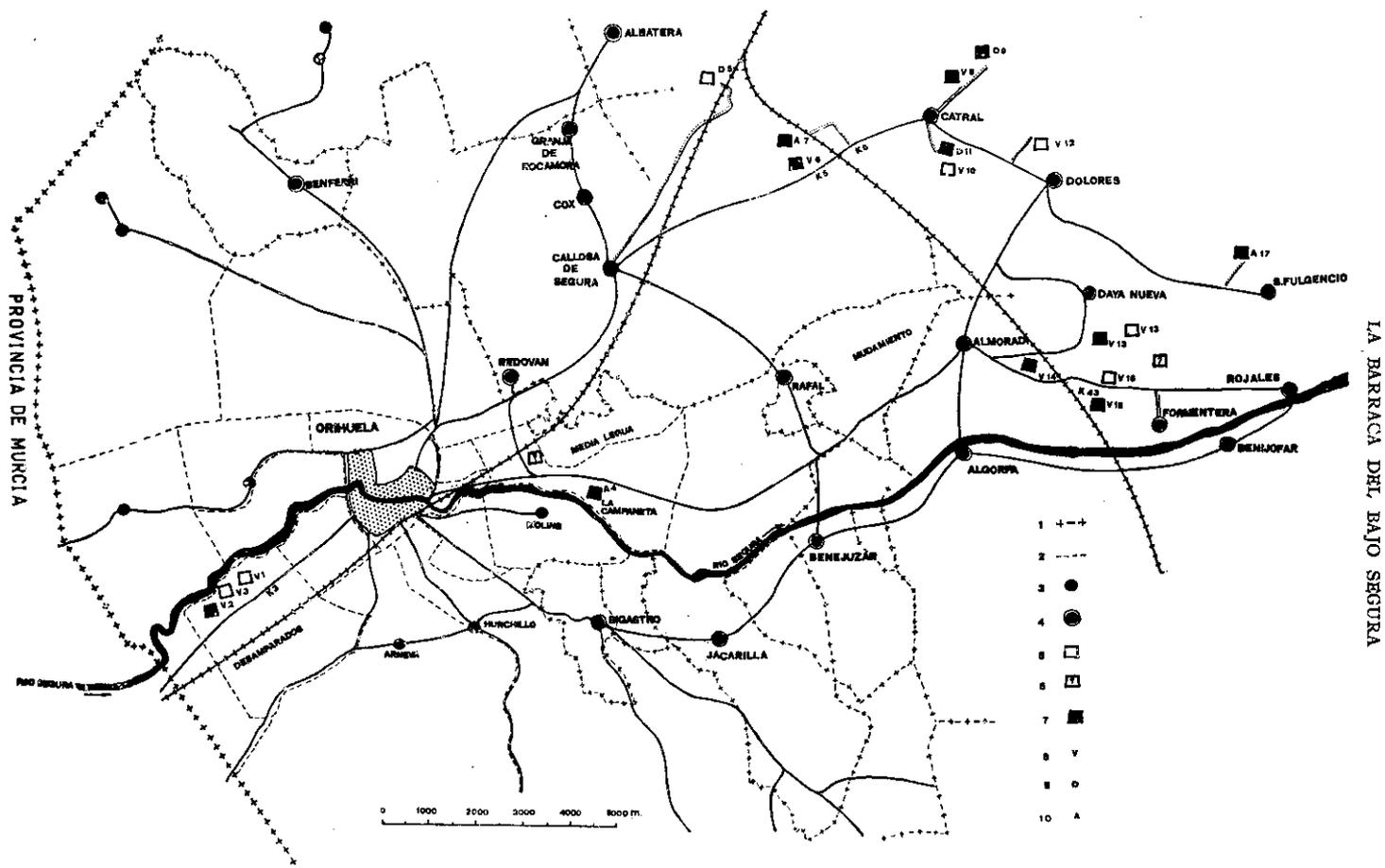


Fig. 2.—Localización de las barracas estudiadas en el texto.

1. Límite término municipal.—2. Límite de pedanía.—3. Caserío.—4. Ayuntamiento.—5. Barraca cubierta de teja plana.—6. Barraca no comprobada.—7. Barraca cubierta de albardín.—8. Barraca-vivienda.—9. Barraca deshabitada.—10. Barraca-almacén.

Uso	Cubierta del techo	Número de ejemplares	Lugar del emplazamiento	Número en el mapa
Deshabitadas.	Albardín . .	Una . .	En ruinas, junto al Camino del Matadero (Catral)	11
		Una . .	En el barrio de Santiel (Catral) . .	9
	Teja plana .	Una . .	En el Camino de Majadal (Callosa del Segura)	5
Almacén . .	Albardín . .	Dos . .	En la finca Nonduermas, junto al Km 6 de la carretera Callosa del Segura-Catral	7
		Dos . .	En la finca La Dotorá, en la pedanía de La Campaneta (Orihuela) .	4
		Una . .	En el término municipal de Formentera del Segura	
		Una . .	En el Camino de los Josés, desviación de la carretera que une Dolores y San Fulgencio	17

CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto, cabe concluir que se trata de un mismo tipo de viviendas en ambas huertas y delta del Ebro. Numerosas palabras de su vocabulario constructivo son comunes; si esto no es extraño en los aguazales del Bajo Ebro, colonizados por arroceros valencianos en época relativamente moderna, puede resultar más llamativo en la Vega del Segura. Términos catalanes prestados al lenguaje de la huerta de Orihuela y Murcia (*sostre, polsera, cambra*, etc.) no son, ni de lejos, únicos en el glosario de aquellas comarcas, lo cual sugiere una cierta comunidad cultural.

Tampoco el medio natural —aguazales o marismas rescatadas para el cultivo— ni las dimensiones (5 × 10 m en l'Horta, 4'5 × 8 m en el Bajo Segura, algo menores en el Bajo Ebro) distancian sustancialmente las barracas. Sin embargo, nos interesa recalcar aquí las modalidades diferenciadoras del tipo de *habitat* analizado.

Las barracas de la Vega Baja del Segura tienen una mayor pobreza y simplicidad que las de la Huerta de Valencia, posiblemente como secuelas de una inferior condición social de sus moradores. En la configuración externa destaca la mayor inclinación de la techumbre de las de la Huerta, debida posiblemente a la mayor necesidad que éstas tienen de eliminar las aguas de lluvia¹⁴. Pero

¹⁴ SANCHIS GUARNER, MANUEL, *op. cit.*, pp. 29-30: «L'angle de pendent de l'envelat és molt pronunciat, puix que sol arribar als 50° o 60°. La cobertera de la barraca valenciana té, doncs, un aspecte semblant al de les teulades de les cases muntanyenques de

la diferenciación fundamental es su estructura, que viene dada por la naturaleza de los materiales que integran los muros de la vivienda; así, paredes de *atobas* o de *gassons* originan un tipo de barraca muy similar en su construcción, mientras que paredes de *testero* implican en la Vega Baja:

1. Ausencia de cimientos; los *la(d)eros* o puntales de las paredes se clavan en el suelo, hundiendo su extremo inferior en la tierra.

2. Escasez de aberturas al exterior. A la débil textura de este tipo de paredes se añade la necesidad de protegerse de un clima más caluroso y de una mayor luminosidad.

3. Ausencia de *sostre*, cuyo empuje no podrían soportar los muros.

En su organización interna, se diferencian por:

1. El carácter longitudinal de la planta de la barraca en la Vega Baja del Segura, frente al plano más compacto que representa la «doble barraca» de la Huerta de Valencia y delta del Ebro. Este carácter único o doble viene dado por la localización de la barraca-corrал con respecto a la barraca-habitación.

2. Eventualidad del *sostre* en las barracas de la Vega Baja, ya que éste sólo aparece en las barracas de *atobas*, en tanto que nunca falta en las barracas de *gassons* de la Huerta de Valencia.

3. Ausencia del pasillo lateral, que sí aparece en las barracas valencianas centrales.

Por lo que respecta a evolución, cabe destacar que la modalidad con muros de *testero* representa el tipo de barraca más primitivo. Este tipo abunda en la Vega Baja del Segura, aunque tampoco falta en la zona sur de la Albufera de Valencia ¹⁵.

En ambos casos se trata de un tipo de *habitat* que camina rápidamente hacia una desaparición, ya deseada por Cavanilles, quien atribuye primordialmente al sistema de tenencia (propiedades cultivadas por jornaleros sin apego a la tierra y sin interés por mejorar sus frutos) la existencia de «pobres e indecentes barracas quales se ven en las cercanías de Catral, Benejúzar y otras partes. Son éstos en verdad lunares que conviene borrar del quadro hermoso que

països de molta neu, quan al litoral valencià central caldria esperar teulades baixes o terrasses totalment planes, anàlogues a les que apareixen a Vinaròs, a Eivissa i a tantes d'altres zones seques de les costes del Mediterrani. En realitat aquesta figura tan apuntada del timpà de la barraca es relaciona amb la feblesa del seu material de cobertura: l'escassa impermeabilitat dels joncs determina una disposició molt obliqua de l'envelat, per tal que d'aquesta manera pugui exercir la seua missió de defensa contra la pluja.»

¹⁵ SANCHIS GUARNER, MANUEL, *op. cit.*, p. 17: «El tipus de mur més primitiu va trobar-lo Thede (MAX THEDE, "Die Albufera von Valencia. Eine volkskundliche Darstellung. Das Haus", *Volkstum und Kultur der Romastellung*, VI, Hamburg, 1933) a l'extrem meridional de la zona de difusió de la barraca valenciana (el Perelló, Riola, Fortaleny). Consisteix en una sèrie de puntales de fusta —soques de morera, generalment—, anomenats "vents", els quals suporten a manera de peu drets el bastiment de la cobertera. L'espai comprès entre els "vents" o puntales es cobreix amb canyissos fermats amb cordes d'espert i revestits amb una capa de fang... Completament distint és el tipus de mur, més generalitzat, de les barraques de l'Horta.»

ofrece la huerta de Orihuela, y es de esperar desaparezcan con el tiempo»¹⁶.

Si no queda ya ninguna en Murcia, en la Vega Baja la veintena de barracas habitadas está posiblemente ya menguada. Los etnólogos tendrían que apresurarse para salvar para nuestra cultura algún ejemplar de estos edificios que, si no muy brillante, constituyen un adecuado exponente de un modo de vida peculiar.

BIBLIOGRAFIA *

- ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, *La vivienda rural valenciana*, Valencia, 1960.
- AMADOR DE LOS RÍOS, RODRIGO, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia, Murcia y Albacete*, Barcelona, Cortezo y Cía., 1889, pp. 287-289.
- CARO BAROJA, J., *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*, Barcelona, 1946, páginas 419-423.
- CASAS TORRES, JOSÉ MANUEL, *La vivienda y los núcleos de población rurales en la Huerta de Valencia*, Madrid, Inst. J. S. Elcano, C. S. I. C., 1944, 328 pp.
- CAVANILLES, ANTONIO JOSEF, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, t. II, Imprenta Real, Madrid, 1797.
- CISCAR PEIRÓ, M.ª AMPARO, *La casa rural en la provincia de Alicante*, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Valencia, 1973, 128 folios.
- DEFFONTAINES, PIERRE, «Le delta de l'Ebre. Étude de géographie humaine», *Congrès International de Géographie*, Lisbonne, 1951, t. III, pp. 525-546. Reproducido ap. *La Catalogne vue par un géographe*, Barcelona, 1960, xiii + 74 pp. Cf. pp. 1-18.
- GARCÍA MERCADAL, *La casa popular en España*, Madrid, 1930.
- Generalitat, núm. 7, dedicado a la vivienda rural. Boletín de la Diputación Provincial de Valencia y de la Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1964, pp. 17-22.
- GIESE, W., «Los tipos de casa de la Península Ibérica», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 1951, pp. 563-601.
- Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 3, Barcelona, 1971.
- HOYOS SANCHO, NIEVES, *La casa tradicional en España*, vol. XX, col. «Temas Españoles», Madrid, 1952, 29 pp.
- LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO, *Geografía de España y Portugal*, dir. por M. de Terán, t. IV-II, Barcelona, 1966, Montaner y Simón. Cf. pp. 318 y ss.
- MARÍN BALDO, *La barraca, cuadros de costumbres murcianas*, Murcia, 1879.
- MARTORELL, A.; MORA, F., y GOSÁLBEZ, V., «Ponencia sobre la barraca», presentada al VII Congreso Nacional de Arquitectos, *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 20, Madrid, 1917.
- MICHAVILA, ANTONIO, *La Barraca Valenciana*. Monografía geográfica. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica Española, XV, Madrid, 1918, pp. 281-330.
- REVERTE SALINAS, ISIDORO, «Contribución a la Etnografía Regional. La Barraca Murciana», *Revista de Escuelas Normales*, año II, 1924, pp. 305-307, Guadalajara.
- REVERTE, ISIDORO, varios artículos en el diario *La Verdad*, Murcia: 15-12-1963, pp. 11 y 14; 22-12-1963, p. 5, y 2-1-1964, pp. 14 y 16.
- SANCHIS GUARNER, MANUEL, *Les barraques valencianes*, Ed. Barcino, Barcelona, 1957, 95 pp.
- TORRES BALBÁS, LEOPOLDO, «La vivienda popular en España», ap. CARRERAS CANDI, F., *Folklore y costumbres de España*, t. III, Barcelona, 1933, pp. 221 y ss.

¹⁶ CAVANILLES, ANTONIO JOSEF, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols., Madrid, 1795-1797. Cf. t. II, p. 282.

* Agradecemos al Dr. A. López Ontiveros la desinteresada colaboración en la difícil recogida de trabajos dispersos sobre la barraca murciana.



Fig. 1. — Barracas unidas a la calle que forma el barrio. La persiana es un detalle de urbanización no repetido en las otras barracas que hemos visitado (Barrio La Bodega, Daya Nueva).

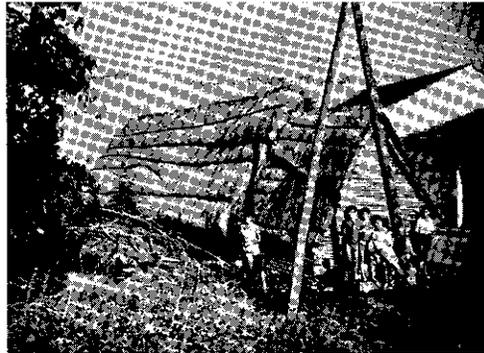


Fig. 2.—La barraca-corrал, al prolongar la barraca-vivienda, imprime al conjunto un carácter longitudinal contrapuesto al paralelo de lo «doble-barraca» valenciana (Barrio Santa Agueda, Catral).



Fig. 1.—Interior de barraca. Tinajero con las tinajas empotradas y la botija.

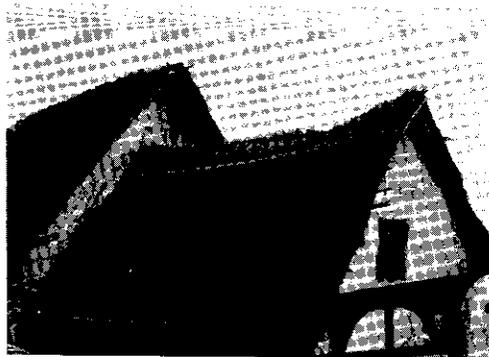


Fig. 2.—El carácter longitudinal y el desnivel en alturas es resultado del añadido a la vivienda (Barrio La Bodega, Daya Nueva).



Fig. 3.—La cocina en el interior de la vivienda denota antigüedad (Barrio Los Dolores, carretera de Callosa a Catral).